

**LA FEDERACIÓN RUSA Y LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO
(OMC): MATRIMONIO POR CONVENIENCIA**

MARÍA CAMILA DÍAZ BUITRAGO

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2017**

“La Federación Rusa y la Organización Mundial del Comercio (OMC): matrimonio por
conveniencia (1993-2016)”

Estudio de Caso

Presentado como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

María Camila Díaz Buitrago

Dirigido por:

Francisco Galindo Hernández

Semestre II, 2017

RESUMEN

A partir de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1992, la Federación Rusa, nueva nación que emergió del desplome comunista, inició un proceso de acercamiento e integración al sistema de mercado Occidental y a la adopción de un nuevo sistema económico para el país. En este sentido, comenzó un proceso de adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC), organismo que agrupa casi la totalidad de los países con grandes dinámicas comerciales. Las negociaciones estuvieron marcadas por grandes tensiones originadas en grupos de presión en el interior y fuera de Rusia, cuestión analizada desde la teoría de la interdependencia compleja. Luego de casi 20 años de conversaciones, el proceso concluyó de forma exitosa y ahora la Federación Rusa se desenvuelve como uno de los más importantes miembros de la OMC en diferentes ámbitos y con intereses económicos diversos.

Palabras clave: Unión Soviética, comunismo, capitalismo, Organización Mundial del Comercio, mercado, grupos de presión, interdependencia, negociación.

Since the disintegration of the Union of Soviet Socialist Republics (USSR) in 1992, the Russian Federation, new nation that emerged from the communist collapse, began a process of rapprochement and integration into the Western market system and the adoption of a new economic system for the country. In this sense, it began a process of accession to the World Trade Organization (WTO), an organization almost all countries with large dynamic trade. The negotiations were marked by great tensions arising from pressure groups inside and outside Russia, an issue analyzed from the theory of complex interdependence. After nearly 20 years of talks, the process was completed successfully and now the Russian Federation operates as one of the most important WTO members in different areas and with different economic interests.

Keywords: Soviet Union, communism, capitalism, World Trade Organization, market, lobbyists, interdependence, negotiation.

Introducción

En mayo de 1945, el ejército alemán se rindió ante los Aliados, dando por terminada la Segunda Guerra Mundial y con ella el régimen nazi denominado Tercer Reich. Si bien este acontecimiento se consideró en su momento como el fruto de un esfuerzo mancomunado entre varias potencias, especialmente el de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los Estados Unidos de América (E.E.U.U.), gran parte del esfuerzo bélico fue sostenido por los soviéticos, quienes durante la contienda perdieron alrededor de 26 millones de ciudadanos (Service, 2000, pág. 281).

Con la capitulación de los alemanes se abrió la posibilidad que una paz duradera llegara al mundo, pero menos de tres años después se inició otra contienda aún más preocupante, ya que llevaba en su seno la amenaza de un conflicto atómico. Durante más de 40 años, el mundo estuvo en vilo por el temor de que una guerra nuclear enfrentara a los viejos aliados que combatieron a Hitler. La llamada *Guerra Fría*, supuso un estado de tensión permanente entre los soviéticos y los estadounidenses y precipitó o suscitó conflictos armados en casi todos los continentes, enfrentando al comunismo y al capitalismo en países de Europa, Asia, América y África.

A finales de la última década del siglo XX, el comunismo entró en crisis en algunos países satélite de la URSS; los casos más significativos fueron los de Polonia, Rumania y Alemania, y fue allí, en donde el derrumbamiento del muro construido por los soviéticos en la ciudad de Berlín, propició a la larga la caída del régimen comunista y la transición hacia un gobierno distinto en Moscú (Service, 2000, pág. 446-447).

Con la instauración de un nuevo régimen más liberal, la antigua URSS, ahora llamada Federación Rusa o Rusia, tuvo que comenzar a adaptarse a algunos de los esquemas de la comunidad internacional, sin dejar de lado el hecho de que el comunismo todavía tenía algún atractivo en varios sectores de la sociedad que, lejos de verlo como algo anacrónico o peligroso, lo tenían más como un factor de estabilidad y de bienestar general. El nuevo sistema comenzó a integrarse a los distintos organismos comerciales de los que no hacía parte en los tiempos en que el comunismo dirigía la nación y comenzó un largo y a veces

espinoso proceso de admisión en organismos como la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Sobre este tema en particular girará la construcción del artículo. Para tener una mejor organización y una óptima visión de los acontecimientos, el escrito se dividirá en tres partes que, si bien cada una posee una temática propia, se encuentran enlazadas por un hilo conductor que será el proceso de integración de la Federación Rusa en la OMC luego de la caída del régimen comunista.

La primera parte girará en torno al contexto histórico de Rusia desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el momento en que decide dar los pasos hacia su admisión en la OMC, los intereses que motivaron dicha decisión, las consecuencias de la transición de un régimen controlado a uno de libre mercado, el cambio de las instituciones y de las políticas sociales, entre muchos otros factores. La contextualización histórica del fin del Imperio ruso, el surgimiento de un sistema socialista diametralmente opuesto (la URSS) y la posterior caída del sistema soviético hacia una economía de mercado, es de suma importancia, ya que a través de este proceso se puede apreciar la necesidad de que el sistema resultante de la caída del comunismo, la Federación Rusa, se integrara con rapidez a los organismos mundiales de comercio y cooperación, debido a la fragilidad del gobierno en los primeros años de la transición.

Una segunda parte tendrá que ver con el proceso de admisión de la Federación Rusa a la Organización Mundial del Comercio, los lineamientos que la OMC impone a los países miembros y de qué manera estas condiciones han influido sobre la economía rusa en sus renglones más sobresalientes, como los hidrocarburos, especialmente en lo relacionado con el suministro, consumo y venta de gas, el sector automotriz y la agricultura. Por último, se analizarán algunos aspectos de la teoría de la interdependencia compleja de las Relaciones Internacionales, en relación con el proceso de integración de Rusia en la OMC y las tensiones que emergieron a raíz del proceso de admisión de la antigua URSS en una organización de libre mercado.

1. Un largo camino desde Stalin a Putin

En febrero de 1945, pocos meses antes de la capitulación alemana que le pondría fin a la Segunda Guerra Mundial, los líderes de la URSS, E.E.U.U. e Inglaterra, se reunieron en la ciudad de Yalta, Crimea, para decidir de qué forma se haría el reparto territorial de los países ocupados por los nazis. El aparente clima de unión que reinaba entre los llamados “Tres Grandes”¹ comenzó a erosionarse poco a poco, de forma casi imperceptible, debido a que afloraron grandes diferencias ideológicas que existían entre las potencias y especialmente entre la URSS e Inglaterra (Haro, 1982, pág. 258).

En los encuentros sucesivos, se decidió el reparto de Alemania, la suerte de Polonia como país satélite de la URSS, así como la influencia soviética en lo que después se llamaría “Europa del Este”; de igual forma, se acordó la forma en que se desenvolverían las naciones de Asia y el Lejano Oriente una vez fueran derrotados los japoneses (Haro, 1982, pág. 263).

Luego de la victoria, las disensiones entre la URSS y los E.E.U.U. se hicieron tan evidentes que terminaron por materializarse en el llamado “Bloqueo de Berlín”. En 1948, los soviéticos bloquearon el acceso al sector Occidental de la ciudad y los estadounidenses iniciaron un enorme puente aéreo que sirvió para abastecer la ciudad. Los acontecimientos subsiguientes, la creación de la República Federal de Alemania, la alianza de E.E.U.U. con Japón en el extremo mismo de las fronteras con la URSS, la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la implantación de gobiernos comunistas en Europa Oriental y el apoyo a Kim Il Sung en la guerra de Corea por parte de la URSS, desencadenaron la “Guerra Fría” (Service, 2000, pág. 295).

El enfrentamiento con E.E.U.U. llevó a los soviéticos a replantear muchas de las políticas que habían adoptado en años pasados, especialmente en lo relacionado con la economía. Sin embargo, estas reformas se hicieron evidentes a partir de la muerte de Iosef Stalin en 1953. Luego de una enconada lucha entre varios dirigentes de la vieja guardia estalinista, Nikita Jruschov (o Krushev) se alzó con el poder y de forma progresiva inició una

¹ Winston Churchill, Franklin D. Roosevelt y Iosef Stalin.

reestructuración de las líneas de acción de la economía y la política de la URSS con miras a superar a E.E.U.U. en un cada vez más altisonante enfrentamiento (Service, 2000, pág. 313-333).

Las reformas llevadas a cabo por Jruschov se dieron en todos los órdenes, pero como siempre, la política y la economía primaron sobre todos los demás aspectos o los influyeron notablemente. En cuanto a lo primero, el premier soviético se hizo célebre por la denuncia del régimen estalinista y de las atrocidades cometidas por él y sus áulicos. Las purgas de militares y funcionarios del partido, las torturas, las deportaciones, los fusilamientos de disidentes, el envío de docenas de miles de personas a los *gulag*² de Siberia, entre otras muchas atrocidades, salieron a la luz pública y centenares de funcionarios fueron destituidos de sus cargos, arrestados y reubicados (Service, 2000, pág. 325).

Durante los tres años siguientes a la muerte de Stalin, el nuevo premier soviético insistió en la necesidad de cultivar enormes extensiones de tierras vírgenes (la cifra es casi increíble de creer: 36 millones de hectáreas, una superficie del tamaño de Canadá) y en reducir los *koljoses*³ en su número para crear otras unidades agrícolas más grandes y, en teoría, más productivas. En 1956, las granjas de este tipo se habían reducido de 125.000 a sólo 36.000 y se procuró que los campesinos tuvieran el menor número posible de tierra y ganado propios (Service, 2000, pág. 329).

A finales de 1963, los resultados de la política económica de Jruschov dejaron mucho que desear. La escasez de trigo y de harina para el pan se hizo evidente en casi todas las repúblicas de la URSS, lo que ocasionó brotes de hambruna en muchas ciudades. La era de Jruschov llegaba a su fin (Durán-Cousin, 2004, pág. 389).

En 1964, el Politburó soviético cesó en el cargo de Secretario del Partido a Jruschov y nombró en su reemplazo a Leonid Brezhnev, quien fijó dos metas claras para consolidar el régimen: aumentar el presupuesto para la agricultura y fortalecer el Ejército Rojo en el caso

² Campos de concentración y de trabajos forzados ubicados en su gran mayoría en el extremo Oriente de la URSS.

³ Granjas agrícolas de producción colectiva.

de una cada vez más previsible confrontación con Occidente. Sin embargo, la URSS y EEUU firmaron el tratado de no proliferación de armas nucleares, base del futuro acuerdo SALT (*Strategic Arms Limitation Talks*). Para 1970, los soviéticos y los estadounidenses poseían un número similar de misiles atómicos balísticos intercontinentales (Service, 2000, pág. 363).

Durante el periodo de Brezhnev, el crecimiento de la economía rusa experimentó una caída constante. Según Durán-Cousin, durante el periodo 1966-1970, la cifra de este indicador fue del 5.1%; entre 1971 y 1975, cayó al 3%, para volver a caer a 2.3% en el quinquenio 1975-1980; entre 1981 y 1983, la economía había decrecido hasta la preocupante cifra del -0.5% (Durán-Cousin, 2004, pág. 392). Eran varias las razones que explicaban la caída en picado del crecimiento, que, sin embargo, no dejaba de ser alto en comparación con muchos países del bloque capitalista. En primer lugar, se explotaron al máximo, casi hasta a niveles irracionales, los recursos naturales como el petróleo, el carbón y la tierra. Esto logró que el crecimiento se mantuviera en niveles aceptables, pero a la larga constituyó un factor de desestabilización. En segundo lugar, el Ejército Rojo siguió creciendo hasta convertirse en el más poderoso del mundo en su momento. El gasto militar se elevó a niveles insospechados de 40% del PIB y 25% de la fuerza laboral (Durán-Cousin, 2004, pág. 393-394).

La otra cara de la moneda era el diario vivir del soviético común: salarios bajos, escasez de bienes de consumo, baja calidad de los productos y electrodomésticos, descenso de la calidad de la productividad de los trabajadores y una cada vez más preocupante tasa en alza del alcoholismo en la población, tema de salud pública que nunca había estado ausente en Rusia. En Leningrado, por ejemplo, se hizo popular un estribillo acerca de la situación durante el régimen de Brezhnev:

*No existe el desempleo, pero nadie trabaja;
Nadie trabaja pero la producción aumenta.
La producción aumenta pero las tiendas están vacías.
Las tiendas están vacías pero nadie se muere de hambre.
Nadie se muere de hambre, pero todos están descontentos.
Todos están descontentos, pero nadie vota en contra del Partido* (Prieto, 1993, pág. 62).

El atraso tecnológico se hizo patente a partir del comienzo de la década de 1980. Mientras que los países de Europa Occidental y Estados Unidos tenían automatizados sus sistemas de defensa, de servicios públicos, manejo de presas e hidroeléctricas, en la URSS se hacían los mismos procesos con viejos y gigantescos ordenadores de los años sesenta o de manera manual. En Francia, se usaban 502 kilos de carbón y 42 de acero para producir mil dólares del PNB; en la URSS se usaban 1.490 y 135 kilos, respectivamente para el mismo propósito (Durán-Cousin, 2004, pág. 396).

Era claro que el régimen soviético estaba entrando en una etapa cada vez más inexorable de caída en picado. La edad promedio de los dirigentes del Politburó (69 años) era de nivel geriátrico. Sus protegidos y asistentes, en muchos casos serviles, tenían y querían conservar una vida llena de privilegios, comodidades materiales y poder ilimitado. Nadie quería hablar u oír de la palabra *cambio* y sólo la muerte de Brezhnev en 1982, vino a transformar el orden vigente (Service, 2000, pág. 377-378).

1982-1985 fue un periodo de interinidad constante, ya que los sucesores de Brezhnev, Yuri Andropov y Konstantin Chernenko, apenas vivieron lo suficiente para llegar a cabo algunas pequeñas reformas que no cambiaron para nada el panorama político, económico y social de la URSS. Un día y medio después de la muerte de Chernenko, el Politburó en pleno respaldó el nombre de Mijaíl Gorbachov como sucesor. Como funcionario del Partido, había viajado en muchas ocasiones a países del bloque capitalista y se llevó consigo la impresión que el capitalismo estaba mucho de ser un sistema en decadencia. Al contrario, asumió que la URSS podría transitar por un camino de reformas que le permitieran mejorar de forma sustancial la productividad agrícola e industrial, además de la calidad de vida del ciudadano de a pie. En todo caso, es incorrecto pensar que las reformas que condujeron a la desintegración de la URSS fueron fruto de una iluminación personal de Gorbachov; se trató, más bien, de lo que Fazio llamó “el espíritu de una época”, en donde la renovación de las viejas costumbres del Politburó era indispensable para que el sistema soviético se mantuviera (Fazio, 2005, pág. 200).

Surgieron términos que luego se harían famosos en todo el mundo, como *glasnot*,⁴*perestroika*⁵ y aceleración. El objetivo primordial era la modernización del aparato productivo a partir del uso de nuevas tecnologías, además de una urgente descentralización de la economía fomentando la autogestión de las empresas, las cuales dejaron de ser manejadas por el Estado, una cuestión que no ocurría casi desde los tiempos de la revolución bolchevique (Durán-Cousin, 2004, pág. 397-398).

En los siguientes cuatro años luego de su nombramiento, Gorbachov firmó acuerdos de reducción de armamento con Estados Unidos (noviembre de 1985), aceptó un retiro de los misiles balísticos instalados en Europa (febrero de 1987), retiró el Ejército Rojo de Afganistán (julio de 1988-febrero de 1989) e inició el retiro de sus asesores militares en Angola y Etiopía (Durán-Cousin, 2004, pág. 398).

Las medidas innovadoras de la economía contenidas en la *perestroika* y la relajación en alguna medida de la censura hacia la información y a la producción intelectual, lo que llegó a conocerse como *glasnot*, chocaron de frente con los intereses de la vieja burocracia estatal que quería mantener intactos sus poderes y privilegios. La *nomenklatura*, como se le conocía, estaba anquilosada en las viejas estructuras partidistas de los años álgidos de la Guerra Fría y se negaban a dejar en manos de otros el manejo de varios sectores rentables de la economía, como la fabricación y venta de armamento (Service, 2000, pág. 420).

A pesar de los intentos reformistas, la economía soviética no había podido despegar. A mediados de 1989, entre un grupo de 200 bienes de consumo que se comerciaban en todo el mercado, el 90% de ellos era insuficiente para satisfacer la demanda interna, lo que había generado un mercado negro de precios elevados y el aumento incontrolable de la inflación (Durán-Cousin, 2004, pág. 401).

⁴ Literalmente significa "transparencia" o "apertura".

⁵ "Reestructuración", aunque en ruso solía entenderse como la expresión "arreglar la casa".

Desde 1985, la URSS había decidido no intervenir en los asuntos de los países del Pacto de Varsovia y este factor envalentonó a los movimientos reformistas en Polonia, Alemania Oriental, Hungría, Rumania, entre otros. Sin embargo, la caída del muro de Berlín en 1989, constituyó un hecho emblemático para los opositores de la URSS en las naciones de la llamada *Cortina de Hierro*. Lo que primero se presentó como un hecho espontáneo, el paso de alemanes orientales hacia otros países como Hungría y la República Federal de Alemania (RFA), mejor conocida como Alemania Occidental, terminó por desbordar a las autoridades de la República Democrática Alemana (RDA). El líder comunista Erich Honecker fue obligado a dimitir y unas pocas semanas después el gobierno había sido depuesto. Antes de finalizar 1990, y luego de casi medio siglo de separación, Alemania volvía a unirse en un solo país (Durán-Cousin, 2004, pág. 415-417).

En marzo de 1990, Gorbachov fue elegido presidente de la URSS durante el III Congreso de los Diputados del Pueblo. Acto seguido, el recién elegido presidente propuso un nuevo tratado para salvar la unión de las repúblicas, pero sólo unos meses después, Ucrania logró proclamar su independencia y a comienzos de 1991, Estonia, Letonia y Lituania, las llamadas “Repúblicas del Báltico”, lograron separarse de la URSS, así como Tartaria y Karelia. Toda la estructura de la otrora poderosa URSS se estaba desplomando (Service, 2000, pág. 453).

Sin embargo, la *nomenklatura* no iba a permitir que sus privilegios se esfumaran de la noche a la mañana e intentaron un golpe de Estado al viejo estilo de la Guerra Fría, cuando incomunicaron a Gorbachov en Crimea, pidiéndole que se declarara enfermo y entregara el poder a lo que los golpistas llamaron “Comité Estatal para el Estado de Emergencia en la URSS” (Durán-Cousin, 2004, pág. 433). En la escena, apareció Boris Yeltsin, primer presidente de la República de Rusia elegido por voto popular, directo y secreto el 12 de junio de 1991, quien subió a la torreta de un tanque y animó a la multitud para que no se dejara intimidar. En una singular combinación de audacia y buena suerte, muchas de las tropas llevadas por los golpistas para tomar el Kremlin y arrestar a los políticos sobresalientes, entre ellos Yeltsin, se negaron a ejecutar sus órdenes y se unieron a una ya crecida manifestación en contra del golpe. El 21 de agosto, el golpe terminó de ser abortado

y los conspiradores fueron arrestados. El 29 del mismo mes, en un hecho absolutamente impensado meses antes, el Partido Comunista fue ilegalizado y el 11 de octubre se disolvió la odiada KGB. El 25 de diciembre de 1991, Gorbachov renunció a su cargo de presidente de la URSS, que a la medianoche de ese mismo día, dejó de existir oficialmente.

2. La adhesión a la Organización Mundial del Comercio: unión de conveniencia

El abandono de la ideología comunista no solucionó los problemas de la economía rusa de la noche a la mañana. Por el contrario, la etapa de transición fue complicada y de grandes sacrificios para los ciudadanos. Al desaparecer la URSS, Rusia se erigió como la república predominante de la antigua unión, por lo que inició un lento pero inexorable proceso de integración en el orden político y económico mundial. En un aspecto político, Rusia no heredó un sistema como tal, sino una entidad administrativa en donde la figura del partido único hacía imposible que existiera cualquier otra institución. Sólo a partir de la elección de Boris Yeltsin en 1991 mediante el voto popular, se inició un nuevo proceso, que continúa hasta la actualidad en la presidencia de Vladimir Putin (Fazio, 2005, pág. 215).

Pero si la política presentaba problemas de la índole mencionada, la economía se encontraba en una situación peor. Los nuevos dirigentes y consejeros de este ámbito eran lo que los rusos denominaron *nuevos ricos*, personas o empresas que se habían beneficiado del mercado negro producto de la liberación del mercado, directores de los antiguos conglomerados de fábricas e industrias estatales, miembros de la *nomenklatura* regional y los hijos de los viejos dirigentes comunistas, que gracias a su posición e influencia, habían podido viajar y educarse fuera de la URSS, en Europa y Estados Unidos. Estos hombres y mujeres tenían una concepción muy liberal de cómo solventar la crisis económica y sus recetas estaban inspiradas en las del Fondo Monetario Internacional (FMI), cuyas recomendaciones estaban ligadas a la integración de Rusia en la economía global (Fazio, 2005, pág. 219).

Para salir de la crisis, se necesitaba suprimir con urgencia el sistema de centralización estatal de la economía. Las recomendaciones pasaban por el desmonte de los servicios públicos, reducción del gasto social, clausura de los sectores productivos no competitivos o

poco rentables y terminaban con un llamado urgente para privatizar el sector industrial, agrícola y de servicios. La disputa por quién debería asumir ese rol de privatización fue agria y llegó a materializarse con violencia. Por un lado, algunos capitalistas extranjeros buscaron alianzas con los nuevos ricos rusos para hacerse con el control del apetecido conglomerado de la industria pesada, mientras que antiguos dirigentes de la *nomenklatura* regional deseaban seguir continuando ejerciendo influencia en zonas apartadas del país. A finales de 1993, el parlamento ruso fue atacado por tanques emplazados en las afueras del recinto, debido a que algunos parlamentarios se negaban a abandonar el edificio y a aprobar el paquete de reformas estabilizadoras de la economía (Fazio, 2005, pág. 220).

A partir de este incidente, se promulgaron las reformas que habrían de llevar a Rusia por la senda actual. El Presidente de la Federación acaparó amplios poderes, indispensables para poder adoptar las medidas que liberaron los mercados e instauraron la propiedad privada; además, estas prerrogativas le permitían al mandatario el nombramiento y destitución del comandante de las Fuerzas Armadas, del Procurador General, del Presidente del Banco Central y, por si fuera poco, de disolver la Duma. Estas herramientas permitieron que Rusia se convirtiera en un Estado poderoso, garante de un proceso de cambio. Paradójicamente, la antigua URSS y el zarismo, seguían presentes en esa tradición autoritaria en nombre de un sistema que prometía el bienestar para el pueblo, a costa de su propia libertad. El bombardeo de la Duma por parte de Boris Yeltsin es un hecho visible de esta situación (Fazio, 2005, pág. 220).

Una de las consecuencias más importantes de las medidas adoptadas por Yeltsin, fue la inserción de Rusia en la economía mundial y en los circuitos transnacionales de la economía. El programa de reconversión giraba en torno a cinco ejes fundamentales. En primer lugar, la estabilización de la economía, a través de la reducción del gasto fiscal, freno de la inflación, equilibrio de la balanza comercial y reducción de la enorme burocracia heredada del sistema soviético. Un segundo eje se basó en la apertura de los mercados, libertad de precios y la flexibilización del mercado laboral. En tercer lugar, se promocionaron políticas de privatización de las grandes empresas estatales industriales, agrícolas y de servicios, además de la eliminación de empresas no rentables. Una cuarta

estrategia se direccionó hacia la adopción de una economía de mercado, a través de reformas a la Constitución. Por último, se atrajeron capitales internacionales dispuestos a invertir en el país y a que Rusia pudiera insertarse en la economía globalizada (Fazio, 2005, pág. 221).

La adopción de estas medidas se hizo sin transición, a través de terapias de choque. La liberación de los precios trajo consigo una casi incontrolable hiperinflación que llegó a superar los tres dígitos. El trueque volvió a convertirse en una práctica común en casi el 70% de los intercambios, lo que generó un amplio mercado negro, en donde se tranzaban todo tipo de artículos y de divisas. La relajación en los procesos de represión estatal y la disminución del tamaño de las Fuerzas Armadas y de Policía, se tradujeron en un aumento significativo de la violencia y de la inseguridad. La combinación de estos dos factores, permitió el surgimiento de una poderosa mafia que muy pronto se adueñó de varios sectores de la economía y se diversificó de acuerdo a sus orígenes étnicos (mafia chechena), territoriales (mafia de Kazán), corporativistas (mafia fundada por varios ex miembros de la KGB) o económicos (de los sectores del gas, petróleo y los metales preciosos). La influencia de la mafia es innegable en la actualidad de la política, la economía y la sociedad de Rusia. Según Fazio, la mafia rusa, como se le conoce internacionalmente, controla 40 mil sociedades comerciales, 550 bancos y al menos el 70% de las propiedades estatales que fueron subastadas en los años siguientes a la caída de la URSS (Fazio, 2005, pág. 223-224).

A pesar de esto, la transición de la economía altamente centralizada y estatal hacia una de mercado libre era un proceso inexorable. Desde 1993, el Estado ruso inició el proceso de adhesión al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). En junio de ese año, se llevó a cabo la solicitud formal al organismo, pero la difícil situación económica de Rusia, unida a la falta de iniciativa para acelerar el proceso, llevaron a que la solicitud se quedara apenas en una etapa inicial (Stern, 2002). Después de 1998, y tras el ascenso de Vladimir Putin al poder, se relanzó la solicitud, pero esta vez con el objetivo de lograr el ingreso de la Federación rusa a la Organización Mundial del Comercio (OMC), entidad con más de 150 países miembros y que regula cerca del 98% del comercio mundial (Fuster, 2005, pág. 27).

El interés de Rusia por ingresar a la OMC era evidente. La economía del país necesitaba con urgencia inyección de capitales y el acceso a los mercados internacionales para poder incrementar sus exportaciones y conseguir importaciones a precios favorables. Las ayudas y créditos de la banca multilateral, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, estaban condicionados a que el país hiciera parte de los diferentes organismos que regulaban las relaciones económicas y comerciales (Broadman, 2003). Por lo tanto, era menester lograr que la nación iniciara cuanto el proceso de inserción en la economía global y de esta forma acceder a líneas de crédito efectivo que le permitieran al alicaído sector productivo salir del estancamiento y la recesión en la que se encontraba. En julio de 1995, se reunieron por primera vez los representantes del gobierno ruso con los miembros de la OMC y desde entonces hasta la fecha de la aprobación de la adhesión de Rusia a la Organización, se han encontrado en casi un centenar de ocasiones, con las respectivas rupturas y reencuentros, hasta que en agosto de 2012 se aprobó el ingreso de la antigua república soviética a la institución (Fuster, 2005, pág. 29-30).

Como se puede observar, las negociaciones se extendieron por más de 15 años, y hubo momentos en que pareció que no iban a resultar exitosas. Uno de los momentos más álgidos se presentó en junio de 2009, cuando el presidente Vladimir Putin decidió retirar la delegación de las negociaciones, argumentando que no se estaba actuando con celeridad en el proceso de adhesión y que sentía que se estaban poniendo trabas a la petición rusa. En un arranque propio de su personalidad, Putin retiró a los negociadores y amenazó con conformar una zona aduanera con las antiguas repúblicas soviéticas de Bielorrusia y Kazajistán. El incidente se presentó por una reclamación de Finlandia sobre la cuota de exportación de madera de Rusia, la cual, según el gobierno de aquel país, perjudicaría enormemente su industria. De otra parte, E.E.U.U. exigió a la OMC congelar el proceso de negociación con los rusos hasta tanto estos no permitieran el ingreso de carne de cerdo procedente de Norteamérica. La razón esgrimida por los rusos para impedir la importación de este producto, se basaba en la cuarentena impuesta por un posible brote de la gripe

AH1N1. Como se puede observar, las negociaciones fueron complejas, y abarcaron infinidad de temas y consultas⁶.

Los acuerdos, negociaciones, rondas de negocios, borradores de documentos, documentos oficiales, actas de reuniones, tratados y excepciones, pueden alcanzar varios miles de folios, por lo que no es este el espacio para discutirlos en detalle. Lo que se puede afirmar, es que los ámbitos más controvertidos dentro de las discusiones fueron los del comercio de bienes y servicios y el sector agrícola. Entre 2004 y 2009, las partes llegaron a acuerdos en casi un 90% de los temas correspondientes a este sector. Los productos a donde se llegó a acuerdos casi al final del proceso fueron las medicinas, los muebles (por la cuestión de la exportación de madera rusa que se trató antes), equipamiento de aviación civil y militar y los automóviles. En la cuestión del sector agrícola, las cosas fueron más complicadas: los subsidios que reciben los agricultores rusos se convirtieron en un tema álgido. Los grupos de presión rusos lucharon hasta el final para que el gobierno no cediera ante la OMC en su pretensión de eliminar las preferencias y llevar al sector agrícola a escenarios de libre competencia. El objetivo se logró a medias, ya que Rusia terminó cediendo en algunos puntos, especialmente en lo relacionado con las cuotas de exportación de cereales (Fuster, 2005, pág. 30).

Otros dos temas de difícil tratamiento estuvieron relacionados con las cuestiones de los precios de la energía (gas, petróleo y electricidad) y el marco legal ruso cuyas normas – algunas- no eran compatibles con las de la OMC. En cuanto al primer tema, los precios de los combustibles y del servicio de energía, especialmente el del gas, eran bajos, ya que el gobierno otorgaba subsidios en forma de energía barata a las compañías industriales y a los hogares. Como condición para continuar las rondas de conversaciones, la OMC, presionada por la Unión Europea (UE) y los E.E.U.U., sugería que Rusia aproximara los precios de los combustibles y de la energía a los del mercado mundial. Los rusos argumentaron que un aumento en el precio interno de sus combustibles haría perder competitividad al sector industrial, y, nuevamente, los grupos de presión hicieron sentir su fuerza frente al gobierno

⁶ La noticia completa puede leerse en <http://www.ictsd.org/bridges-news/puentes/news/rusia-abandona-proceso-de-adhesi%C3%B3n-a-la-omc>, recuperado el 30 de junio de 2016.

ruso. Esto ocurrió a pesar de que Rusia era el mayor proveedor de gas natural y petróleo crudo a los países europeos. En 2014, el 30% del petróleo importado por la UE procedía de Rusia y luego de 2004, pasó a ser el principal proveedor de combustibles sólidos por encima de Suráfrica, Australia y, sorpresivamente, Colombia⁷.

Las exportaciones rusas de combustibles han ido creciendo significativamente desde el inicio del siglo XXI y presentaron un repunte claro con su adhesión a la OMC. En 2014, Rusia exportó 449.000 millones de dólares, representados en petróleo crudo, gas natural, petróleo refinado (combustibles sólidos), briquetas de carbón y raw de aluminio, lo que convirtió al país en el 10º exportador más grande del mundo. El petróleo y su proceso de refinamiento, constituyeron casi el 54% de las exportaciones del país⁸.

En cuanto a la normatividad interna de Rusia, especialmente en lo relacionado con el tema de aduanas, controles sanitarios, veterinarios y demás aspectos que tienen que ver con certificaciones de salubridad para productos importados, la legislación rusa tuvo que flexibilizarse, a pesar de encontrar muchas resistencia en el Parlamento (Duma) y en las asambleas regionales. Quizás uno de los logros más efectivos del gobierno ruso en su camino hacia la adhesión a la OMC, haya sido el de haber conseguido una modificación de la legislación interna en beneficio de este proceso (Fuster, 2005, pág. 31).

Como se sabe, el ingreso a un organismo como la OMC requiere que los gobiernos eliminen o reduzcan de forma significativa los aranceles de importación a los productos que pueden generar un impacto a la industria local. Rusia lo ha hecho de manera significativa y la protesta de los grupos de presión ha sido fuerte. Dos ejemplos son claros en este sentido; por un lado, los productores de vehículos han exigido que la etapa de transición a los

⁷ Información disponible en http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Energy_production_and_imports/es; en la tabla número 3, es posible observar que desde 2004, Rusia es el principal proveedor de energía representada en petróleo crudo, gas natural y combustibles sólidos. Para mostrar un ejemplo, los combustibles sólidos pasaron del 18% en 2004 a 29% en 2014, aumentado progresivamente a través de la década. En el caso del gas natural y el petróleo, han existido fluctuaciones, pero los niveles de dependencia de la UE frente a Rusia, nunca se han presentado por debajo del 30%.

⁸ Datos disponibles en <http://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/rus/>

aranceles cero sea de diez o más años, cuando la OMC sugería que este proceso se diera en un plazo no superior a los cinco o siete años. De otra parte, los productores de bienes agrícolas y comestibles, consiguieron que el gobierno ruso fijara un arancel del 25% sobre las importaciones de estos productos, cuando la cifra sugerida por la OMC era de un máximo del 15% o menos (Fuster, 2005, pág. 33).

Para terminar con la ilustración de cuan complejas han sido las negociaciones entre Rusia y la OMC, basta citar dos aspectos relacionados con el sector bancario. Como se mencionó con anterioridad, es casi seguro que la mafia rusa controle más de medio millar de instituciones bancarias, lo que hace que este sea un fuerte grupo de presión que no permita mayores modificaciones al régimen privilegiado que poseen. Así las cosas, durante las negociaciones del proceso de adhesión, Rusia no accedió a que los bancos extranjeros establecieran filiales y que el crédito estuviera restringido. Además, exigió que el capital extranjero no superara el 12% del total del capital bancario ruso y, por si fuera poco, los bancos extranjeros que operen en territorio ruso deben contar en su plantilla con un 75% de empleados y un 50% de directivos de nacionalidad rusa (Fuster, 2005, pág. 35).

Todo lo anterior es apenas una muestra de lo complejo y dispendioso que fue el proceso de adhesión de Rusia a la OMC, entidad a la que el gobierno ruso buscó con el fin, no sólo de insertarse dentro de la economía global, sino también para conseguir unos beneficios que no hubiera podido obtener estando fuera de ella, como las líneas de crédito con la banca multilateral, el aumento de la producción nacional, el crecimiento del comercio internacional y la expansión del mercado interno. Según el gobierno ruso, la libre competencia que plantea el ingreso a la OMC, permitirá una reducción sustancial de los precios de muchos productos, lo que aliviará el bolsillo de los consumidores⁹.

⁹ El proceso de adhesión de Rusia a la OMC, así como toda la documentación relativa a las sesiones, negociaciones, reuniones, excepciones y demás, se encuentra en [https://docs.wto.org/dol2fe/Pages/FE_Search/FE_S_S006.aspx?Query=\(\(+%40Symbol%3d+wt%2facc%2frus%2f*+\)+or+\(%40Symbol%3d+wt%2fi%2f839\)+or+\(+%40Symbol%3d+wt%2fmin*+and+%40Title%3d+\(accession+and+working+and+party+and+russian+federation\)\)\)+&Language=SPANISH&Context=FomerScriptedSearch&languageUIChanged=true](https://docs.wto.org/dol2fe/Pages/FE_Search/FE_S_S006.aspx?Query=((+%40Symbol%3d+wt%2facc%2frus%2f*+)+or+(%40Symbol%3d+wt%2fi%2f839)+or+(+%40Symbol%3d+wt%2fmin*+and+%40Title%3d+(accession+and+working+and+party+and+russian+federation)))+&Language=SPANISH&Context=FomerScriptedSearch&languageUIChanged=true), recuperado el 30 de junio de 2016.

3. De la teoría a la práctica

Luego del fin de la Segunda Guerra Mundial y en los años de la Guerra Fría, la seguridad nacional fue el caballo de batalla de las administraciones estadounidenses para justificar sus políticas de contención al comunismo y de intervención política y militar en al menos tres de los cinco continentes. Mucho antes del fin de la guerra de Vietnam, o al menos, tras la relajación del conflicto y el inicio de las negociaciones con el gobierno norvietnamita, había comenzado a dibujarse una nueva etapa en el marco de las relaciones entre los Estados, en donde el realismo comenzó a perder peso como paradigma teórico e intelectual, ya que, según Keohane y Nye, un solo modelo (realismo) no podía explicar todas las situaciones que se estaban dando en el nivel de las complejas relaciones internacionales (Keohane & Nye, 1988, pág. 17).

En este contexto surgió la teoría de la interdependencia compleja, que se utilizará como marco para explicar los aspectos relevantes del proceso de adhesión de la Federación Rusa a la OMC. Se hace pertinente exponer de forma sucinta las principales características de esta teoría, que, según sus autores, permite explicar de forma mucho más clara el papel de los Estados modernos dentro de un mundo globalizado, cambiante y muy diferente al de los inicios de la Guerra Fría. En la medida que se vaya describiendo la teoría, paralelamente se expondrán situaciones y ejemplos del proceso de adhesión de Rusia a la OMC y el conjunto de intereses que motivaron su vinculación a este organismo.

Según Keohane & Nye, la interdependencia compleja tiene tres características principales:

1. *Canales múltiples*. De forma simple puede decirse que los canales múltiples son, como su nombre lo indica, múltiples actores, como asociaciones no estatales, grupos de presión, transnacionales, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y sindicales, entre otros, que inciden en la creación, direccionamiento e incluso en el curso de las relaciones internacionales de un Estado, borrando las fronteras entre la política interna y externa y aumentando de forma significativa los problemas relevantes de la política exterior (Keohane & Nye, 1988, pág. 42).

Durante las rondas de negociaciones entre el gobierno de la Federación Rusa y la OMC, se hizo evidente que los diferentes grupos de presión internos del país, jugaron un significativo papel en la toma de decisiones de la delegación de la antigua URSS. Los sindicatos, los gremios de la industria automotriz, los magnates de los hidrocarburos, especialmente del gas, y los representantes del sector agrícola, presionaron al gobierno ruso para no aceptar a rajatabla las disposiciones de la OMC. Como se pudo apreciar en la segunda parte del artículo, estas agremiaciones lograron que sus pretensiones tuvieran éxito y no permitieron la imposición de muchas de las recomendaciones para que Rusia fuera admitida en el organismo del comercio mundial.

2. Ausencia de jerarquía entre las cuestiones relevantes de la política exterior. Las agendas de asuntos exteriores, se han tornado más amplias y han trascendido el plano de los aspectos puramente militares o territoriales. Los cancilleres de los países ya no tienen que lidiar sólo con cuestiones como los conflictos fronterizos o la intervención en guerras, sino que ahora deben prestar atención a problemas energéticos, ambientales, de uso de recursos naturales, expansión demográfica, inmigración ilegal, desempleo, entre muchos otros. Esta ausencia de una jerarquía en las cuestiones relevantes de la política exterior, ha hecho que esta sea de mucho más difícil manejo por parte de los gobiernos, cuya política interna los ha obligado a ajustar su política externa (Keohane & Nye, 1988, pág. 43).

Este punto se hizo especialmente evidente en el caso del proceso de admisión de Rusia a la OMC. Con el desmoronamiento de la antigua URSS, los problemas internos del país salieron a flote durante las agendas de negociación. Cuestiones como el alto índice de desempleo, la inflación creciente, el elevado atraso tecnológico con respecto a Occidente, entre otros, se convirtieron en factores claves para decidir qué aceptar y qué rechazar en lo concerniente a las recomendaciones y exigencias de la OMC para que el proceso de adhesión fuera favorable. El caso de los hidrocarburos en Rusia es ejemplarizante de esta situación. Como se mencionó con anterioridad, tanto la UE, como Estados Unidos, presionaron a la OMC para que Rusia equipara el precio interno de los combustibles con los estándares internacionales, cosa que el gobierno ruso desestimó por dos razones: primera, los grupos de presión alzaron su voz en contra de esta pretensión; segunda, al

exponer su punto de vista, la industria rusa, protegida con subsidios por el gobierno, afirmó que no tendría como mantener en sus puestos de trabajo a miles de empleados, lo que encendió las alarmas de un posible aumento del desempleo en el país. Este hecho fue suficiente como para que el gobierno ruso alegara que una nivelación de los precios de los combustibles sería un golpe a la competitividad de su industria y no cedió ante las presiones de la OMC en ese sentido.

3. *Menor papel del uso militar de la fuerza.* Entre 1914 y 1945, sucedieron las dos grandes guerras mundiales, que ocasionaron entre ambas casi 100 millones de víctimas y la destrucción de las economías de muchos países en al menos tres continentes. Sin embargo, y a pesar que después de 1945 han estallado docenas de guerras de menor intensidad en diversas partes del mundo, los conflictos armados que hayan involucrado directamente a las grandes potencias han sido casi inexistentes y la tenencia y desarrollo de armas termonucleares sirvieron como factor de disuasión, lo que permitió que el objetivo inicial de la posesión de estas armas se cumpliera en gran parte: emplear esa fuerza para ganar influencia política (Keohane & Nye, 1988, pág. 45).

Sin embargo, pueden ocurrir dos situaciones en donde la postura clásica realista pueda emerger y dejar de lado la interdependencia: primera, un drástico cambio de la situación política y social de un país (al estilo de la revolución bolchevique o el ascenso de Hitler en medio de la República de Weimar) o que un país ejerza la suficiente influencia sobre otro como para convencerlo del uso de la fuerza militar. Sin embargo, es poco probable que estas situaciones ocurran y además, el uso de la fuerza suele acarrear resultados costosos, especialmente en la consecución de objetivos lejos de las fronteras nacionales. Finalmente, el desarrollo de los medios tecnológicos de comunicación ha permitido que la opinión pública se entere del transcurrir de las guerras casi en tiempos reales, lo que ha hecho que las guerras prolongadas encuentren como único destino la impopularidad. Lo sucedido para Estados Unidos en Vietnam fue un claro ejemplo de esto (Keohane & Nye, 1988, pág. 46).

Luego de la caída del comunismo en la URSS, las nuevas naciones se vieron inmersas en graves problemas económicos, sociales y políticos. Sin embargo, y a pesar de tener uno de los ejércitos más poderosos del mundo, además del primer arsenal nuclear del planeta, el uso de la fuerza no se utilizó en una primera etapa de la transición. Rusia, por ejemplo, lideró la conformación de la Federación y si bien ha mantenido una participación activa en algunos conflictos internos (en Chechenia y Osetia del Sur) y externos (en Siria), el uso de la fuerza ha sido limitado y la confrontación ha dejado de ser el factor principal de la política exterior rusa. Apenas un par de años después de la desintegración de la URSS, Rusia inició las negociaciones para el ingreso al GATT y dos años después a la OMC. A lo largo del extenso y dispendioso proceso de admisión, los rusos amenazaron con abandonar las conversaciones e incluso, con crear una unión aduanera con países de la Federación, pero la retórica de la confrontación pasó a un segundo plano y la integración a los organismos multilaterales y la adhesión a protocolos ambientales es la actitud actual del gobierno ruso.

4. *Énfasis a los factores económicos en el análisis de la política internacional.* Con los nuevos paradigmas surgidos por las cambiantes condiciones de la política internacional, la teoría de la interdependencia compleja rectificó la importancia central que había recibido el tema de la seguridad nacional como eje de la diplomacia de las naciones. Ahora, la dimensión económica es fundamental y es casi el centro de toda gestión encaminada a desarrollar una exitosa inclusión en el ámbito internacional. Además, los factores domésticos también han entrado a jugar en la ecuación y son tenidos en cuenta por los gobernantes a la hora de tomar decisiones que puedan afectar la estabilidad de los gremios en donde los ciudadanos se vean involucrados (Tokatlian, 1990, pág.

El caso de Rusia y su adhesión a la OMC es una muestra elocuente de lo anterior. Después de la caída del régimen comunista, el gasto militar disminuyó sustancialmente y se priorizó la reactivación de la economía para mantener el orden y la estabilidad. Si bien es cierto que años después las preocupaciones de seguridad afloraron en la política, especialmente por lo sucedido en Chechenia y Osetia, las políticas encaminadas a darle a Rusia un estatus de potencia económica no han cesado y se han convertido en un objetivo claro de los gobiernos que se sucedieron luego del fin del comunismo.

CONCLUSIONES

Muchos fueron los factores que desencadenaron la desintegración de la URSS. La literatura al respecto es amplia y no es este el espacio para refutar o confirmar lo que se ha escrito sobre el tema. Sin embargo, es válido afirmar que el atraso tecnológico con respecto a Occidente, una economía absolutamente centralizada, el crecimiento de la burocracia del Partido Comunista, la carrera armamentista y el control sobre las libertades individuales, entre otros, fueron algunas de las causas más relevantes en el proceso de la caída del sistema socialista, primero en los países satélites de la URSS y luego dentro del territorio soviético propiamente dicho.

La etapa de transición de una economía estatal y centralizada a una de libre mercado capitalista, fue dolorosa, difícil y generó graves problemas sociales, políticos y económicos en las naciones que conformaban la URSS. Para lograr superar la crisis, los dirigentes rusos iniciaron un proceso para que el país se integrara a los mercados internacionales y a las instituciones que los regulaban. En 1993, Rusia elevó una petición para entrar al GATT, pero sólo hasta 1995 se dio la oportunidad para comenzar la adhesión a la OMC, con el ánimo de lograr créditos con la banca multilateral y oportunidades de atraer la inversión extranjera, indispensable para reactivar la maltrecha economía del país.

El proceso de adhesión a la OMC fue complicado, dispendioso y prolongado. Durante un poco más de 17 años, la delegación del gobierno ruso tuvo que lidiar con exigencias y sugerencias del organismo en el sentido de reestructurar la legislación interna en relación con casi todos los sectores de la economía, para que esta se adaptara a las normas y procedimientos de la OMC. Debido a lo anterior, las conversaciones llegaron a un punto muerto en numerosas ocasiones, e incluso, el gobierno ruso anunció en varias oportunidades su deseo de no hacer parte de la organización.

Los grupos de presión gubernamentales y no gubernamentales en Rusia tuvieron mucho que ver en esto. Los magnates de la industria y del sector agrícola, exigieron al gobierno no ceder ante las pretensiones de la OMC y buscar alternativas a lo planteado por el

organismo. Las concesiones que tuvo que hacer la delegación rusa fueron a lado y lado de la mesa, siempre en medio de grandes presiones. La crisis económica de la Federación rusa necesitaba con urgencia el ingreso de capitales y la oportunidad de atraer inversión extranjera para reactivar varios sectores productivos del país. Estos dos factores influyeron decisivamente para que Rusia retornara a la mesa de negociación cuando la tensión se hizo evidente entre las partes.

Se puede observar que los grupos de presión constituyen un factor importante dentro de la política exterior de Rusia, al menos en lo relacionado con el proceso de ingreso a la OMC. Si bien la adhesión al organismo era un asunto de la agenda de la política internacional rusa, la política interna terminó definiendo muchas cuestiones de esta iniciativa. Sin embargo, así como hubo agremiaciones que cuestionaron el ingreso del país a la OMC, hubo otras que coaccionaron al gobierno para que la integración se acelerara, como aquellas que se dedicaban al negocio de las importaciones y que veían en la integración la posibilidad de obtener grandes beneficios con el ingreso de Rusia a la OMC.

Detractores y partidarios de la adhesión dejaron en claro que la política exterior de un país se encuentra ahora condicionada por una multiplicidad de factores que trascienden el plano militar y la cuestión de la seguridad nacional. Esto ha demostrado en parte que el paradigma realista de las Relaciones Internacionales haya sido cuestionado y puesto en duda por algunos autores, quienes promulgaron la teoría de la interdependencia compleja, que pretendía ser una alternativa al realismo como único factor de explicación al modelo de relación entre las naciones.

De forma simple, la teoría de la interdependencia afirma que las instituciones, los sindicatos, las agremiaciones, los organismos internacionales del comercio, los ambientalistas y los grupos de presión no gubernamentales, constituyen un elemento que no puede despreciarse a la hora de analizar el marco del nuevo orden mundial y la situación de las Relaciones Internacionales. Incluso muchos años antes de que se produjera la desintegración de la URSS, era evidente que estas apreciaciones podían estar fundamentadas en razonamientos válidos.

La adhesión de la Federación rusa a la OMC hizo parte de esta lógica. Si bien fue el gobierno ruso quien inició el proceso de admisión al organismo, fueron los grupos anteriormente mencionados quienes presionaron en un sentido u otro para ver que sus intereses no se vieran afectados de forma significativa con el ingreso del país al organismo internacional. Cada sector de la economía rusa tuvo algo que ver en algún momento con la marcha de las negociaciones entre el gobierno y la OMC.

La teoría de la interdependencia compleja afirma que la política exterior se ha visto desbordada por una enorme cantidad de temas complejos que poco o nada tienen que ver con el uso de la fuerza o con conflictos de carácter fronterizo. Asuntos como el desempleo, la contaminación, la inmigración, el desarrollo de la economía, la explotación de recursos naturales, el crecimiento demográfico, entre muchos otros, han desplazado a la seguridad nacional como el factor dominante de las Relaciones Internacionales.

El uso de la fuerza ya no es visto como la panacea para resolver las diferencias entre las naciones. La opinión pública no se muestra favorable cuando las guerras se prolongan en el tiempo y no cumplen con los objetivos planteados a corto plazo. Además, la posesión de armas termonucleares ha servido como factor de disuasión entre los países y la diplomacia o la apelación a los organismos internacionales para que sirvan de mediadores entre las partes en conflicto, es la tendencia actual en la mayoría de los casos. Por esta razón, la teoría de la interdependencia cobra importancia en el marco del trabajo, ya que como se ha visto de manera suficiente, la Federación Rusa surgió como consecuencia del desmoronamiento de la URSS, en medio de una aguda crisis económica, política y social, en donde la posibilidad de un conflicto interno o externo estaba madura. Sin embargo, y en contravía a tendencias anteriores a resolver situaciones de este tipo por la fuerza o buscando un *casus belli* externo, la Federación Rusa buscó integrarse a diversos organismos multilaterales (primero el GATT y luego la OMC), abandonando pretensiones de tipo imperialista –si cabe el término- para tomar la vía diplomática, tomando en cuenta aspectos políticos, económicos, sociales, entre otros, lo que ha tenido como resultado una inserción exitosa de la antigua URSS en la economía de mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA CORDERO, J.L. (2014) *Interdependencia compleja. Cuatro enfoques de la cooperación internacional de los gobiernos subnacionales*. México, UNAM. Recuperado en junio-julio 2016. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-InterdependenciaCompleja-4741554.pdf>
- BROADMAN, H.G. (2003). *Russia's Path to WTO Accession: Prospects and Impacts*. Russia and Eurasia Program of the Centre for Strategic and International Studies (CSIS).
- DURÁN-COUSIN, E. (2004) *Comunismo. Historia de un sistema político*. Quito, ABYAYALA.
- FAZIO, H. (2005). *Rusia en el largo siglo XX. Entre la modernización y la globalización*. Bogotá, UNIANDES, CESO.
- FUSTER, V. (2005). Obstáculos y oportunidades de la adhesión de Rusia a la OMC. *Boletín Económico ICE*, 2832, 27-43.
- HARO, E. (1982). *Historia Ilustrada del siglo XX*. Bogotá, Orbis.
- HARE, P.G. (2002). *Russia and the World Trade Organization*. Working Paper Series, Moscow, Russian-European Centre for Economic Policy (RECEP).
- KEOHANE, R & NYE J. (1988). *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- MILNER, H. (1993) *The assumption of anarchy in International Relations Theory*. Columbia, University Press.
- PRIETO, C. (1993). *De la URSS a Rusia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- RICHET, X. (2002). *Issues and Timing for Russia Accession to the WTO*, Moscow, RECEP.
- SERVICE, R. (2000). *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona, Crítica.
- STERN, R.M. (2002). *An Economic Perspective on Russia's Accession to the WTO*. Working Paper nº 472, The William Davidson Institute, University of Michigan.
- TOKATLIAN, J.G. (1990). *La teoría de la interdependencia: ¿un paradigma alternativo al realismo?* Recuperado en julio de 2016. <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/15518/15975>

Otros documentos:

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO. Recuperado junio-julio 2016.
[https://docs.wto.org/dol2fe/Pages/FE_Search/FE_S_S006.aspx?Query=\(\(+%40Symbol%3d+wt%2facc%2frus%2f*+\)+or+\(%40Symbol%3d+wt%2fl%2f839\)+or+\(+%40Symbol%3d+wt%2fmin*+and+%40Title%3d+\(accession+and+working+and+party+and+russian+federation\)\)+\)&Language=SPANISH&Context=FomerScriptedSearch&languageUIChanged=true](https://docs.wto.org/dol2fe/Pages/FE_Search/FE_S_S006.aspx?Query=((+%40Symbol%3d+wt%2facc%2frus%2f*+)+or+(%40Symbol%3d+wt%2fl%2f839)+or+(+%40Symbol%3d+wt%2fmin*+and+%40Title%3d+(accession+and+working+and+party+and+russian+federation))+)&Language=SPANISH&Context=FomerScriptedSearch&languageUIChanged=true)

EUROSTAT. Statistics Explained. Recuperado en junio-julio 2016.
http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Energy_production_and_imports/es

OECD. Recuperado en enero 2017. <http://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/rus/>